



“Nadie puede tener hoy ocupaciones ni preocupaciones que no sean las de hacer la guerra.,

España, prólogo de Francia

DISCIPLINA DE RETAGUARDIA

¡Siempre alerta, camarada!

La actual campaña antisoviética de la prensa alemana ha comenzado exactamente unos días antes del levantamiento del ex general Franco. Su tono fué dado por Goebbels durante los días de julio en que los militares españoles sublevados llenaban las salas de espera de los centros fascistas de Berlín. Los primeros «stocks» de armas fueron enviados entonces, con todo secreto, a las plazas donde prendió el complot contrarrevolucionario de los ex generales españoles.

La campaña periodística tuvo un recrudescimiento. Fué cuando el ex general Franco comenzó a usar los cañones recibidos de sus amigos fascistas. Los sucesos españoles tomaron después una importancia decisiva. Los enviados alemanes, disfrazados de legionarios, bombardeaban los campos españoles. En tales condiciones, la campaña antisoviética era, para los señores de Berlín, una necesidad esencial del régimen. A cubierto de ella podían seguir adelante en España. Y no solamente en España.

El corresponsal en Berlín del «Economist», de Londres, ha señalado esto mismo en uno de sus artículos sobre la injerencia de los alemanes nazis en España. Dice así:

«Alemania está comprometida absolutamente al menos en el aspecto moral, a sostener el levantamiento de los militares españoles. Los periódicos nazis sostienen contra Madrid la parcialidad de un país que participa directamente en la guerra civil.»

El profundo interés con que los nazis atienden el curso de la contienda española reside en que, desde el punto de vista del fascismo alemán, el triunfo de los militares facciosos dará la señal del levantamiento de los fascistas franceses contra el Frente Popular. Dicho de otro modo: la hegemonía del fascismo en Europa se aseguraría mediante una guerra civil en Francia. Incluso para los periódicos nazis, «los acontecimientos españoles servirán de prueba a posibles acontecimientos similares de Francia».

Los jefes de orquesta de la política fascista se dan cuenta clara de las vastas perspectivas que se abren delante de Alemania en el caso del triunfo de los fascistas españoles. Con él podrían poner abiertamente su puño armado en la balanza de la política francesa.

La guerra civil en España no es para la Alemania fascista otra cosa que el prólogo de la guerra civil en Francia.

Si en el frente, las mismas necesidades de la lucha lo han impuesto, se ha creado una disciplina de la guerra, una disciplina que adquiere todo su valor en el nuevo ejército democrático nutrido de los mejores hijos del pueblo, es preciso que esta disciplina se refleje y exija en las tareas de retaguardia.

La retaguardia es otro frente de combate para el que no hace falta pertrechos guerreros, ni atuendos bélicos; los soldados deben estar en las líneas de fuego o en los cuarteles en los batallones de reserva. En la retaguardia se hace una labor de guerra en el taller, en el periódico, en los servicios públicos, en los puestos de trabajo para la guerra. Pero no son necesarios los fusiles ni los arcos de campaña. Los fusiles, al frente. Los hombres capaces de empuñarlos, al frente. No puede volverse a repetir el espectáculo de los «héroes» en las custodias apacibles o en las tertulias amables. Las labores de policía—encomendadas a quienes únicamente pueden realizarlas por el Gobierno—no necesitan y no emplean, ningún aparato de guerra. Volvemos a repetir una consigna que hubo que circular hace días: «Ni un fusil ocioso.» «Todos los milicianos en el Ejército Regular.»

Los tartarines, los conquistadores de retaguardia no nos sirven para nada. Para usurpar un fusil, que hace falta en otra parte y desacreditar un nombre el de soldado—al que todos debemos el máximo respeto.

La disciplina de la retaguardia no se impone con fusiles. Es precisamente esta disciplina de retaguardia, que tan bien siente el pueblo madrileño, la que quiere ver a los fusiles y a los hombres en el ejército, batiendo al enemigo.

«Defender al pueblo español, es defender la paz. La paz de Francia y del Occidente. La paz del mundo. ¡Adelante para la defensa de la paz! ¡Para la defensa de la democracia! ¡Ayuda para España! ¡Apoyemos a los que se sacrifican por la defensa de nuestra causa común, por la justicia social y por la libertad. ¡Demos para las mujeres, los niños y los heridos; ayudemos a los combatientes españoles! Ellos son nuestros hermanos y nuestra vanguardia. ¡Pueblos del mundo, vosotros no sois sino un pueblo contra la opresión! ¡UNIOS!»

Romaín ROLLAND

Es necesario, en los momentos actuales, no perder de vista a ciertos individuos que, cuanto mayor es el momento de lucha demuestran cierto gesto alegre, en lo que a risa se refiere, no estando muy a tono, en los espíritus revolucionarios, la risa a destiempo. Refiérese esta advertencia a los individuos que a diario se ven deambular por calles y plazas entrometidos en sitios y reuniones públicas que no requieren su presencia, atentos a lo que comentan ciudadanos y camaradas. Estos «alegres» individuos que ni pertenecen a asociaciones ni partidos, en vez de gastar sus energías risueñas en momentos serios, debían dar muestras de heroicidad en los frentes de lucha, empleando la risa para después de un triunfo obtenido en un combate. ¡Alerta siempre debemos todos estar con ciertos individuos que no se dedican nada más que a oír y a reír!

¡Siempre alerta, camarada!

FEDE.

El deber de los Sindicatos Nuestro criterio es fortalecido con los juicios de otros organismos responsables

La Federación Local de Sindicatos Unicos de Barcelona, ha hecho públicas las diez consignas siguientes:

Primera. En los momentos que estamos viviendo, momentos de guerra a muerte contra el monstruoso fascismo, todos los trabajadores de ambos sexos, manuales e intelectuales, nos hemos de considerar movilizados.

Segunda. Nadie deberá olvidar, bajo ningún pretexto, la consigna anterior.

Tercera. Mientras estemos en guerra no se podrán presentar nuevas bases de trabajo, máxime cuando éstos han de gravar la nueva economía. Tales son los acuerdos de la organización confederal y es ineludible tenerlos en cuenta.

Cuarta. Cuando se trabaje, sobre todo en producciones que tengan una relación directa o indirecta con la lucha antifascista, no se podrá exigir que se resp. ten las bases de trabajo ni en salario ni en jornada.

Quinta. No se podrá cobrar suplemento alguno por horas extraordinarias hechas en producción útil a la guerra antifascista.

Sexta. Ningún productor podrá negarse a hacer un trabajo cuando sea requerido para ello si es beneficioso para la nueva era que se está gestando.

Séptima. Hay que intensificar la producción en todas sus fases. Hay que producir, pero no como antes del 19 de Julio, sino más y más. Trabajar, producir, vencer. Sólo esto debe ser el pensamiento de toda persona consciente de sus derechos y deberes.

Octava. No deberá hacerse, mientras no haya terminado nuestra misión en el frente de guerra, ningun-

na fiesta entre semana, pues estas disminuyen considerablemente la producción y gravan la economía.

Novena. Los precios de los comestibles no podrán ser aumentados sin previa autorización de las entidades competentes, y el que contraviniese esta consigna se atenderá a las consecuencias.

Décima. Los respectivos Comités y delegados de fábricas y talleres serán los encargados de velar por e estrito respeto de estas consignas.»

**

Por su parte, el compañero Pascual Tomás interpretó exactamente la opinión de la Unión General de Trabajadores, al decir, en el mitin celebrado que hay que trabajar más horas de las ordinarias y despreocuparse de toda clase de reivindicaciones extemporáneas. El momento—agregó—exige que todos nos comportemos como combatientes.

Ambas cosas, las consignas sindicales de Barcelona y las palabras del camarada Tomás, no hay que decir que nos parecen justísimas. Desde que comenzó la insurrección hemos insistido sobre este asunto. Ayer hablábamos en estos términos: «Nadie puede tener hoy ocupaciones ni preocupaciones que no sean las de hacer la guerra.»

Es necesario que todos, y muy especialmente los compañeros de las direcciones de los Sindicatos, lo comprendan así. Los Sindicatos, repetimos, son también combatientes. Y para vencer a un enemigo poderoso, es fundamental reunir todos los esfuerzos y todos los combatientes, coordinarlos, y marchar bajo el mismo impulso alentador de victoria.

Tenemos la seguridad de que nuestros razonamientos, fortalecidos por los que en igual sentido comienzan a hacer otras organizaciones, se reflejan con exactitud en las tareas sindicales.

El «paqueo» de los traidores

No crea la docena de chulos fascistas que quedan en España y que «paquean» a diario en pueblos indefensos a los trabajadores, que será larga su vida de bandidaje, son demasiado conocidos los sitios donde se esconden esperando hacer traicionera presa, para que puedan proseguir sembrando espanto y terror entre las gentes sencillas. Las madrigueras en donde buscaron refugio seguro los traidores y asesinos del régimen democrático español, han caído bajo la táctica de los mandos leales de nuestros valientes combatientes. El «paqueo» fas-

cista no dió el resultado previsto por la reacción, pues más bien de constituir indecisión en las masas obreras y campesinas, sirvió, desde los primeros momentos, para formar vanguardia de ciudadanos dispuestos a repeler la agresión criminal. Y hoy, los que se creyeron seguros ocultándose en lugares estratégicos que dominaban todo intento de avance, se ven sorprendidos por el tiro disciplinado y heroico de nuestras fuerzas. ¡Y es que en toda lucha, vence la razón a la fuerza!

Leed y propagad
RENOVACION

Han sido nacionalizadas las tierras feudales Los campesinos que se batieron en los frentes recibirán el premio a su heroísmo

Desde antes de la criminal sublevación militar-fascista, siempre, incesantemente, nuestro Partido ha luchado por la entrega de la tierra a los campesinos. Casi toda España ha estado durante siglos en poder de los grupos semif feudales, de los grandes terratenientes y de la Iglesia. Millares de campesinos pobres y de obreros agrícolas han soportado el yugo secular de la más inicua opresión. El hambre devastaba los hogares. Un hombre sin remisión y sin alivio. Dueños del poder los amos de la tierra, la menor protesta era ahogada en sangre. Para el hombre del campo no había más ley que los fusiles de la Guardia civil ni más horizonte social que la resignada servidumbre al terrateniente. Toda la economía española, el boato y la molición de la extinguida aristocracia y los fundamentos del poder reaccionario, descansaban sobre esta ignominiosa explotación de las masas campesinas.

Nuestro Partido hizo de las reivindicaciones de ellas el primer objetivo de su actividad política. Durante años ha luchado incesantemente con la incambiable consigna: la tierra, para los campesinos, al tope de su bandera. Su primera ocupación ha sido redimir de la miseria, del paro y de la esclavitud a las inmensas masas de campesinos pobres y obreros agrícolas, de arrancar de manos de los opresores el más poderoso instrumento de opresión y ponerlo al servicio del bienestar y la libertad de los que trabajan.

Este era un compromiso de honor de nuestro Partido. Tan pronto como ha tenido representantes en el Gobierno lo ha cumplido austeramente. El reciente decreto del ministro de Agricultura, camarada Uribe, nacionalizando las tierras de los facciosos y sus cómplices, es la ratificación de hechos de la política y las promesas de nuestro Partido. Este decreto rompe las bases de la dominación semifeudal y del poder de los terratenientes, de los que han desencadenado la sangrienta lucha que está devastando a España, precisamente para conservar sus brutales privilegios de casta y perpetuar en el campo los salarios de dos pesetas y las jornadas de sol a sol.

La nacionalización de las tierras sienta en nuestro país las bases de la democracia económica, base a su vez de la de-

democracia política. Muchas veces hemos hablado desde estas mismas columnas, que emiten, naturalmente, la autorizada voz de nuestro Partido, la necesidad de entregar las tierras a los campesinos, como principio de la democracia económica y de su consecuencia, la democracia política. Nuestro pueblo está luchando ahora en defensa de sus derechos democráticos. Obreros y campesinos, intelectuales y braceros han empuñado las armas, y mueren heroicamente en los frentes de combate, para que el pueblo viva una vida de bienestar y libertad, para destruir los seculares privilegios semif feudales y para que las energías del trabajador se desarrollen libremente en provecho de la colectividad.

Nada de esto puede alcanzarse si la transformación no se asienta en la reforma del régimen de propiedad de la tierra. Millones de hectáreas en manos de unos cuantos centenares de familias aristocráticas y capitalistas y de las congregaciones religiosas significaban la esclavitud y la miseria de millones de familias campesinas. Ahora, por el contrario, gracias al decreto del ministro de Agricultura, al cumplimiento de la promesa de nuestro Partido, millones de familias campesinas van a disfrutar los beneficios de su esfuerzo y de su trabajo, de los productos de la tierra y de la protección del Estado, y el bienestar que ellas obtengan se derramarán inevitablemente sobre el resto de las grandes masas populares de España.

Para los campesinos que están en los frentes de combate luchando heroicamente contra el fascismo, esa es una perspectiva luminosa. Ya saben que no están luchando en vano, ya saben que no están luchando por una promesa cuya obtención aparece más o menos remota. Están luchando por una realidad, por la vieja tierra que ha recogido sus sudores de generación en generación y que ahora se ofrece libremente a ellos. Al dejar el fusil, después de abatir para siempre al fascismo, recibirán su tierra, otorgada ya, antes de terminar la lucha, en premio a su heroísmo.

(De «Mundo Obrero»).

¡Obreros!
Leed y propagad
RENOVACION

Los moros se dedican a desvalijar los templos con el beneplácito de los facciosos

En un parte del ministerio de la Guerra, con motivo del combate de Medellín, se dijo que habían sido cogidos prisioneros, heridos y muertos. En poder de estos últimos, en su mayor parte moros, se encontraron abundancia de reliquias (rosarios, medallas, cálices y otros objetos religiosos de gran valor histórico y artístico). «Se ve que los moros—añade—se dedican a desvalijar las iglesias y monasterios que hallan al paso, sin que los requetés y fascistas lo impidan. Tampoco les dicen nada los obispos ni los curas que, olvidando los evangelios, se han lanzado al campo a guerrear, armados hasta los dientes, como en los mejores tiempos de las guerras carlistas.»

¿Qué dicen a esto las llamadas «gentes de orden», que tantas censuras y anatemas lanzaban porque las iglesias, desde las que se disparaba a mansalva contra los trabajadores, fueran incendiadas?

Verdaderamente, para estos católicos, apóstólicos, romanos-fascistas el culto era una cosa convencional, y la iglesia, la lorja de contratación de todo género de negocios; fortín y arsenal de los facciosos, que preparaban sus asesinatos sigilosamente en la «casa de Dios», pero que cuando el pueblo, indignado, se tomaba justicia, entonces invocaban el sagrado del lugar, el atropello, el sacrilegio, el pecado mortal y otras zarandajas por el estilo; ahora que, en cuanto tenían ocasión, volvían a hacer fuego sobre el pueblo. ¿Es que sus balas eran benditas? No: eran balas dum dum, que con toda saña empleaban para causar mayores estragos.

Si embargo, han olvidado que los objetos de culto carecen de valor artístico y del tan cacareado valor simbólico, o creen que están mejor que en sus manos en las de los siervos de Mahoma.

¿Se las entregan como pago a sus crímenes? Profanación absurda, tratándose de sus enemigos seculares.

¿Pero no es más absurdo aún que los que se rebelan al grito de Cristo-Rey toleren complacientemente que los enemigos de la fe se apoderen de semejantes reliquias?

¿Es que los moros se han convertido al catolicismo acaso? Recuerdo haber leído a este extremo, el relato de un evadido, sobre los incidentes sangrientos a que habían dado lugar unos curas por pretender bendecir y aun bautizar a los rifeños.

¿Qué explicación cabe, entonces?

No hay más que una: la falsedad de sus doctrinas, sumamente acomodaticias y elásticas, que continuamente se encuentran en yuxtaposición con sus actos, y un afán, un solo deseo: matar a costa de lo que sea, pero matar.

Seguid, seguid, pues, curas, frailes y obispos vuestro camino sangriento; que esa sangre que hacéis derramar, en nombre de principios que sois los primeros en pisotear y escarnecer, será la que os alogue en un día muy cercano.

“Pasionaria”, koljosiana de honor

Al celebrarse el primer aniversario de la entrega de la tierra a los campesinos alemanes del cóljos «Leinfield», estos dirigieron un emocionado saludo a Jorge Dimitroff. Le recordaban, en palabras cálidas y sencillas, su gigantesca batalla de Leipzig, añadiendo: «Tu lucha y nuestro trabajo diario están estrechamente ligados en su conjunto. Por eso, nosotros te escribimos.»

Ahora son también alemanes de la hacienda colectiva «Mopr», los que se dirigen a otra gran figura del antifascismo mundial, a nuestra Dolores, nombrándole koljosiana de honor.

«Tu lucha y nuestro trabajo diario...», decían ayer a Dimitroff, y el mismo espíritu, igual pensamiento alumbraba hoy en su homenaje a «Pasionaria». Esto es, el combate tenaz y heroico contra el azote fascista, en unos; la construcción victoriosa del Socialismo, en otros. Todo parte unida, indivisible, del esfuerzo común para liberar a la Humanidad.

¡Qué escupitinajo para Hitler! ¡Qué golpe para sus bellaquerías raciales! Mientras él entrega material de guerra a los facciosos, una parte de la gran familia alemana, los ciudadanos libres de la República autónoma del Volga levantan su voz en favor de los antifascistas españoles, no arios.

Estos campesinos felices dedican su homenaje precisamente a «Pasionaria», por ver en ella la figura más representativa y amada del pueblo español. Nadie mejor que esta figura señera, salida de las entrañas del mismo pueblo, resume en estas horas trémulas y gloriosas la energía patente y arrolladora que ponen en la lucha los combatientes españoles.

¿Quién puede personificar el heroísmo colectivo de los que comenzaron la batalla desarmados y con el pecho desnudo ante las balas enemigas? ¡Sólo «Pasionaria!» La mujer que en los días terribles y oscuros de Octubre escupía en el ros-

Café-Bar Regional

SERVICIO ESMERADÍSIMO
CERVEZA MUY FRIA
APERITIVOS DE TODAS CLASES

Martínez Molina, núm. 10 - JAÉN
Teléfono 347

Esperamos no den lugar a algunos funcionarios del Estado republicano a que demos los nombres del que cobra por varios conceptos y no se hace cargo de los que luchan. Al efecto, recomendamos el rasgo del camarada Galán.

Si quereis comer

CON ECONOMIA Y ESMERO, VISITAD LA CASA DE

Suñol el Cocinero

EN ELLA ENCONTRAREIS RACIONES

ECONOMICAS A LA CARTA

No equivocarse: PUERTA BARRERA (frente a CUBERO)

RAFAEL SUÑOL.--Julio Burell, 13.--Jaén.

tro a los verdugos. La que sostenía el entusiasmo en millares de mujeres hambrientas de pan y de justicia, que la enviaban cartas conmovedoras. La que llevó al Parlamento el grito acusador de las víctimas inmoladas por la furia reaccionaria. La que insuflaba su ardor y rebeldía a los oprimidos, a los condenados a una existencia sucia y miserable. En suma, la que recorre los frentes contagiando a los bravos milicianos su fe en el triunfo definitivo; la mujer que dice con el puño en alto: «ANTES MORIR EN PIE QUE VIVIR DE RODILLAS.»

Los campesinos alemanes del Volga, nombrando a Pasionaria koljosiana de honor, han rendido un magnífico y grandioso homenaje al pueblo que ha sabido encender, con su lucha gloriosa, la esperanza y el entusiasmo en los más nobles corazones del mundo civilizado.

El hermoso gesto de los koljosianos soviéticos ha sido coronado con unas palabras que ponen alegría en el pecho de cada militante y amigo del Socorro Rojo Internacional.

«Nuestro koljós lleva el glorioso nombre de «Mopr» (S. R. I. de la Unión Soviética.) Queremos llevar el nombre con orgullo y honor, reforzando nuestros actos de solidaridad fraternal internacional.

Esteban VEGA

(Secretario del Socorro Rojo de España.)

PAVONI

LOS MEJORES VINOS

MANCHEGOS EN ESTA

CERVECERIA

INFINIDAD DE APERITIVOS

Talavera, 5 - JAÉN

Recomendamos a la primera autoridad civil que los emigrados de los pueblos de la zona de guerra, que tienen de 18 a 40 años, los utilice en la retaguardia para los servicios de recolección y de guerra, los viejos y niños a cuidarlos, pero los jóvenes a trabajar.

Trabajadores:

suscribíos a

Renovación

Así, ¡ni un día ni una hora más!

por Margarita Nelken

De suponer es que después del acto celebrado días pasados, organizado por las Juventudes Socialistas; después, sobre todo, del soberbio y contundente discurso en el pronunciado por Alvarez del Vayo —verdadero alabonazo en la conciencia del pueblo de Madrid—, la gente que aún «no se daba cuenta» empezará a dársela. Repitámoslo una vez más: no es suya toda la culpa. Aquellas proclamas de «vida normal», a que tanta fruición dedicábase algunos—prensa y dirigentes—en los comienzos de la guerra; aquellas recomendaciones de «normalidad» de los meses pasados habían, fatalmente, de traer esta consecuencia en el público de este distanciamiento y hasta de divorcio total de la realidad. Que el público es siempre algo superficial y comodón, y gusta instintivamente, por instinto de defensa, de su comodidad y tranquilidad, de no ahondar en problemas que al parecer se le dan por resueltos. Séanos permitido incluso no callar aquí el desacierto que nos pareció—y no lo recatamos en su lugar y en su día—aquella consigna de vuelta al trabajo, que alejaba de las actividades de la contienda a la mayoría de los trabajadores madrileños; que los «desconectaba» del momento y había de acarrear fatalmente el absurdo, la intolerable incongruencia de un proletariado lleno de voluntad de vencer y de brío para luchar, vuelto de espaldas, de buena fe, a los imperativos más elementales de la lucha y consecución de la victoria.

De seguro que si a un obrero de un taller de reparación de automóviles, verbigracia, que hoy, hoy todavía trabaja el ritmo ordinario de las épocas normales; jornada de ocho horas y semana inglesa, se le dijera que su conducta era una traición, de seguro que quedaría asombrado. Y, sin embargo, así es; si bien es verdad también que la responsabilidad de esta traición no es suya, sino de quienes con buena intención y falta absoluta de comprensión del momento vivido, le dijera: «A trabajar como si tal cosa», en lugar de ordenarle: «A trabajar sin tasa ni medida, como luchan los que están en el frente, que no se acuerdan, cuando toca jugarse la vida, si es sábado por la tarde o si llevan ya ocho horas aguantando en un parapeto.» Y tampoco es culpa de los camaradas de la Edificación el que estén—¡hoy todavía!—sumidos en andamios haciendo casas en lugar de estar todos, todos sin excepción, haciendo aquellos trabajos

que, realizados todos a una, podían haberse hecho en unas horas, como deben hacerse las cosas de guerra en tiempo de guerra.

No; el pueblo de Madrid no tiene la culpa. Recordamos que semanas atrás, precisamente coincidiendo con la ofensiva enemiga en los sectores del centro, un diario de indiscutible fervor republicano publicó un artículo aconsejando desaparecieran los atrevidos guerreros, los «monos» y las pistolas. Era, cual queda dicho, en los momentos en que se iniciaba la gravedad que, sin aspavientos ni pesimismo, con toda serenidad, pero sin miedo a la verdad, conviene mirar frente a frente. Los momentos, por tanto, en que «la quinta columna» había de empezar a sentir con más fuerza que el pueblo de Madrid estaba alerta, todo él en pie de guerra, para salvar sus libertades en peligro. ¿Cabe mayor despropósito? En el rato en que asistimos a un concierto, nos pasábamos a ver el tono «clase media acomodada» de un público que, hace dos meses, no se atrevía a presentarse de tal guisa y que ahora podía ser, por igual, un público de un concierto dado en un país de paz octaviana.

¿Quiere esto decir que los burgueses han de volver a salir disfrazados de proletarios, como hacían en Julio y Agosto, sin cuello ni corbata; ellos, con blusas de casa, sus distinguidas hijas y esposas? No; disfraces, no. Entre otras razones, por la primordial de que a nadie engañan, e irritan más que convencen. Pero, eso sí, en todas partes y en todo momento, la sensación de que todos saben a qué atenerse; de que todos sienten la realidad de la hora presente y que están dispuestos a dar y sacrificar cuanto sea menester, tiempo y comodidades, para triunfar de esta realidad.

Para ello, sólo una cosa es necesaria: que al pueblo de Madrid no se le trate en niño chico a quien hay que guardarse de asustar. El pueblo de Madrid lo forman hombres y mujeres con madurez intelectual y sentimental suficiente para tener derecho a la verdad. Dentro de él están esos numerosos corresponsales desconocidos que me hacen el honor y me proporcionan la satisfacción después de algunos discursos y artículos, de escribirme para decirme: «Esto y esto puedo hacer; quiero ayudar. Dígame adonde debo dirigirme para ello.» Yo no puedo, por desgracia, ni contestar a cada uno ni darles unas directrices que a otros incumben. Si puedo,

La C. N. T. llega a un acuerdo absoluto con el Gobierno

El jefe del Gobierno, Sr. Largo Caballero, ha recorrido estos últimos días varios frentes del centro, mostrándose muy satisfecho de la situación de los mismos, del elevado espíritu de las tropas y de la forma en que se están desarrollando las operaciones, lo que permite esperar que habiendo mejorado extraordinariamente estos últimos días, llegue a un estado tal de posición ventajosa para nuestras tropas, que la amenaza algo remota sobre Madrid, de que se venía hablando últimamente, deje de ser una realidad.

Se sabe que en la entrevista que tuvieron en Madrid el Sr. Largo Caballero y el militante de la Confederación Nacional del Trabajo, Durruti, se llegó a un completo y absoluto acuerdo en todas las cuestiones estudiadas. Todo hace creer que la C. N. T. llegada la ultimación de este acuerdo absoluto, cooperará en Madrid, directamente, en la misma forma que lo hace en Barcelona, asumiendo aquellas responsabilidades de gobierno que las circunstancias exigen.

desde aquí, decirles a todos que se dirijan a los Círculos Socialistas, a los Radios Comunistas o a los Ateneos Libertarios correspondientes a sus respectivos barrios, y que allí se ofrezcan para la lucha de retaguardia, y si tienen el obligado control de una organización política o sindical, que pidan, que exijan y les utilice.

Cada uno en su puesto. Cada uno sabiendo cuál ha de ser su función. Y cada uno imbuido de la utilidad de la misma; que no hay ayuda, por pequeña o anónima que parezca, que no sea muy grande. En una máquina es, a veces, el tornillo menos visible el más imprescindible. Cuando se trató de salvar los principios y conquistas de la gran Revolución francesa, al grito de «La Patria está en peligro» alistáronse todos los ciudadanos válidos de París, y fué su ejército, el que los aristocráticos emigrados de Coblenz llamaban despectivamente «ejército de camina descalzos, porque ni aun sandalias tenían, el que opuso una barrera infranqueable a los potentes, organizados y bien pertrechados ejércitos de la coalición monárquica. Hoy la guerra tiene otras exigencias y no se trata ya sólo de lanzarse, como sea, contra el invasor. Pero sí se trata de, como sea, hacer algo. No nos dé miedo el grito de nuestra realidad. «¡Las libertades, la dignidad, la vida misma de Madrid están, pueden estar, en peligro!» Y al conjunto de este grito, todos a una en pie de guerra, todos a una a exigir se nos permita, a todos, a ayudar, en vanguardia o en retaguardia, a aniquilar al enemigo. ¡Ni un día, ni una hora más sin que todos sepan cómo han de ayudar! (Y, por supuesto, sin acabar inexorablemente, con los remolones, los que no quieren darse cuenta o los que se la dan demasiado y, por lo mismo, oponen su resistencia activa o pasiva a la voluntad de triunfo de los más.)

La guerra es una ciencia

Algunos estimados colegas sustentan una teoría que no deja de parecerse peregrina. Tal es, por ejemplo, la que determina un plazo de resistencia para después atollar al enemigo. Ciertamente que el cálculo se hace sobre un supuesto mejoramiento de nuestras condiciones. Pero decimos peregrina porque para nosotros el secreto no se encuentra en esa más o menos exacta realidad. Con la existente debemos enfrentarnos cada día y cada hora. Y lo preciso en una guerra es tener un plan defensivo y ofensivo, ya que ambas cosas no se excluyen. Hasta hoy nadie de nosotros ha dudado del triunfo. Por eso a los que hacen pronósticos tan atrevidos les recordamos que la guerra es una ciencia, un arte; que los combates no pueden ni deben desarrollarse de forma empírica, haciéndoles depender exclusivamente del entusiasmo que despierta el tener más o menos elementos bélicos. Lo esencial es tener un plan con los elementos de guerra de que se disponga. Plan que debe comprender toda la perspectiva en los diferentes frentes para organizar las líneas de ataque y las reservas, a fin de evitar que un golpe del enemigo o un avance de nuestras fuerzas pueda llenarnos de pesimismo o de optimismo.

Las reservas de hombres y de material que se está actualmente acumulando deben servirnos para relacionarnos estrechamente los unos con los otros, adiestrando a los hombres en el manejo de las armas con la máxima rapidez, girando el tiempo por minutos para encuadrar estas nuevas fuerzas bajo un mando único, preparándolas en condiciones de poder ser movilizadas pronta y aptamente. Los pequeños avances o retrocesos, el ganar o perder una posición no decide la guerra, siempre que se opere sobre plan de conjunto, desarrollado con energía y disciplina.

Más que hacer pronósticos se hace necesario que el arrojo y heroísmo de nuestras Milicias y fuerzas leales se siga elevando a través de una adecuada organización y de una intensa propaganda para que cada uno que emprende las armas sepa lo que le dará a él y a los suyos, en bienestar moral y material, el triunfo de la República democrática.

Con esta concepción es con lo que hay que hacer la guerra. Y así es como procede nuestro Partido.

La defensa de Madrid implica una acción de conjunto en todos los frentes, como asimismo la unificación de todos los planes e iniciativas que surjan lo mismo arriba que abajo, con objeto de destrozarse al enemigo, que se encuentra actualmente preparando su ataque sobre la capital de la República. Hay que intensificar, sin pérdida de momento, la organización de la segunda línea de resistencia. Seguir con ritmo acelerado la organización de la reserva. Para que si el enemigo nos rompe algún frente se estrelle ante el encuentro de nuevas tropas, descansadas y preparadas. Repetimos una vez más: ante Madrid debe estrellarse el enemigo. Unida a la defensa de Madrid debe ir la organización de la contraofensiva; pero no de forma empírica, a través de pequeñas operaciones, sino de un plan de conjunto, movilizándolo a la vanguardia y a la retaguardia y aplicando, con serenidad y energía y con la fe en el triunfo que debemos tener todos, un plan científico de guerra. Madrid no caerá en poder del enemigo. Bien organizada su defensa, nos permitirá pasar a la contraofensiva definitiva.

Nada de pronósticos. Organización, disciplina y eficacia en el combate.

¡No pasarán y los venceremos!

Hacemos saber a los turistas de Jaén, que donde mejor se pasa el presente Otoño es aquí y el próximo Invierno necesitaremos de las manos de todas las mujeres para recoger la cosecha de aceituna, que es extraordinaria, en la Región.

¿Cocina abundante y de exquisitos manjares?

LA QUE EXISTE EN LA REPOS-TERÍA DEL

Casino de Artesanos

ASÍ COMO SUS VINOS Y CERVEZA SON INCOMPARABLES

Sabemos por conducto que nos merece entero crédito, que se está formando un grupo de voluntarios para la lucha antifascista, que estará compuesto por tiradores de primera clase. Invitamos a los funcionarios públicos en general que tengan poco que hacer y que lucen «monos» y brazaletes de actualidad, dejen por unos días la vida dulce y alegre y se alistén en él, al objeto de poder dar notas en la prensa de su heroísmo y de su lealtad al Régimen.

¿QUIERE USTED COMER BIEN?

Donde mejor lo puede hacer y más barato, en el

Restaurant Café IDEAL BAR

Todos los días

un cubierto a base de entremeses, cuatro platos, pan, vino y postre, por 4,50 pesetas

BERNABÉ SORIANO — JAÉN

Manuel Campos Lucha

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS
MARTINEZ MOLINA, 11. TELÉFONO 434. JAEN

Representación de Ayuntamientos.-Empresas industriales.-Certificados de Catastro.-Licencias de caza.-Cuotas militares.-Asuntos de Hacienda, Matrículas de automóviles.-Carnets de conductores.-Expedientes Junta transportes servicios públicos, de viajeros y mercancías.

Pasaportes para visitar el extranjero.

Leed y propagad Renovación

Pero tampoco consentir que mientras unos se fuman "chiscotes,, de gran fantasía, a otros se le designe un sueldo de 2'40 diarias

MINEROS DE ASTURIAS

EL DESTINO DE JACOBO DEVOT

por Ilya Erembourg

Piensa en el destino de Jacobo Devot, obrero agrícola, que había dormido sobre el estiércol de las vacas, asesino y legionario. Era un hombre delgado, de ojos grises, hijo de un policía desconocido y de una fregatriz de vajilla, a bordo de un barco. Pasó su infancia en un orfanato. Se le golpeaba por las faltas de los otros. El mondaba las manzanas y se callaba. Después se le envió a una casa de labor. Durante tres años trabajó silenciosamente, como en un sueño. El patrono le dijo: «¿Eres tú el que ha escondido el dinero debajo del colchón?» Devot se fué al establo. Las vacas rumiaban apaciblemente. Devot pasó la noche sobre la paja viscosa. Después fué a la alcoba donde dormía el patrón y se asestó un golpe de hacha. Se fué a Barcelona; allí trabajó como descargador de leña. Remojaba su pan en el vino, como si nada hubiera cambiado en su vida.

Devot estaba sentado en una mesa de taberna y comía pescado. A su lado había un francés, con mostacho rojo. Mirándolo, Devot se atragantó. Toda la noche erró por las calles estrechas del barrio chino. Las prostitutas le echaban los brazos sonriendo; un hombre le ofreció vino en un pichet; Devot, ni se paraba. Por todas partes, en medio de las encrucijadas, entre las mujeres pintadas y los viejos verdes, erraba el otro, el hombre del mostacho rojo. Devot se encontró de pronto ante una gran puerta cubierta de carteles variopintos; clarines con la boca gesticulante de desdén. Devot se enroló en la Legión Extranjera. Conoció el calor y el frío de Africa. Conoció el amor en Melilla, donde mujeres desnudas eran expuestas en las boticas, como carcasas de carnero. Disparaba sobre los árabes. Su vida estaba llena de cambios y de peligros, pero él no conocía su vida. Como en otro tiempo, bajaba los ojos, con aire pesado, y la arena de Africa era para él semejante al estiércol normando.

Un claro día de otoño, Jacobo Devot fué expedido, con otros legionarios de Tetuán a España. Desembarcaron en Gijón. Se les dijo que iban a reprimir la revuelta de los mineros. Los soldados marchaban con un aire moroso sobre la tierra amegrecida por el carbón y el dolor.

En Oviedo se luchaba. Sobre el campanario de la catedral, en medio de quimeras góticas, las ametralladoras giraban sus ágiles gargantas. Como una avalancha que viniera de los alrededores montañosos, los

mineros se abatieron sobre la ciudad. Trajeron dinamita. Con dinamita hacían saltar las casas. Hacia el cielo volaban los ángeles de piedra, los pichones pesados y el fino polvo blanco. En el jardín público había dos cadáveres; un viejo con las manos azuladas por el carbón, apretujaba a una muchacha; ésta tenía cogida una muñeca desnuda y rosa. Los obuses de los mineros no explotaban, y la señora Pérez, directora de un burdel frecuentado por los oficiales de la guarnición, ofrecía cirios a la Virgen. En los vastos conventos las monjas, noche y día, aullaban sus letanías de lobo. Las mujeres llevaban a los ojos cartuchos y panes redondos. Los aviones de bombardeo incendiaban las miserables chozas. Los heridos se callaban: nadie podía pensar en sus heridas. Los niños arrebataban los fusiles a los muertos y se lanzaban gritando contra los legionarios.

El décimo día, las ametralladoras se callaron. Los legionarios marchaban por las calles de la ciudad como por desierto africano. Esos hombres, de todos los países, buscaban diversiones. Juraban en alemán y cantaban canciones portuguesas. Con sus sables abatían a las gallinas. Hacían trizas las casas, hundían sus uñas negras en los colchones de plumas, y aburridos de fatiga, desventraban mineros con la bayoneta. Quemaron el teatro: tenían necesidad de espectáculos. Yo he visto Melpómene, la musa de la tragedia; fué la sola en escapar, con la nariz rota, los cabellos anudados cubiertos de humo, y sus ojos vacíos, ojos de tragedia, de mujer, de estatua.

Yo visité la choza de la vieja Dolores. Sus ojos eran negros, y sus cabellos, de una blancura de ancianidad. Había educado a sus hijos salando con sus lágrimas el duro pan español. Tenía un oficio: lavaba los muertos. Cuando moría un coronel de la armada real, se hacía venir a la vieja Dolores. Había sido siempre «la vieja»; sus cabellos blanquearon a la edad de treinta años; a los cuarenta se curvó como un olivo que se pliega al viento del mar. La vieja Dolores lavaba el cuerpo amarillo del difunto. Después se vestía el cadáver con el uniforme de gala. El coronel muerto se entronizaba en la catedral, entre los santos de bucles afeminados, los sonos de las campanas, los cirios de la putrefacción. La vieja lavaba centenares de cuerpos roídos por las plagas, hinchados por las enfermedades o secos, como esqueletos de pájaros. Con la paja



PARA RENOVACIÓN

¡OJO AL ESPÍA!

*Escondidos los curas
y las beatas,
lo mismo que si fuesen
malignas ratas,
«paquean» desde sitios
algo lejanos,
a nuestros bravos frentes
de milicianos.*

*Otros que no son curas
ni son beatos,
pero que cual aquéllos
son muy ingratos
«con brazulete al brazo
de noche y día,
es traidor de la causa,
¡es un espía!*

*¡Cuidado, abrid los ojos,
trabajadores,
que acechan todavía
muchos traidores,
y si en ciertas casitas
ondean banderas,
por dentro viven gentes
que no son buenas!*

*Mucho ojo en la calle,
¡listo el oído!
que no se nos escape
ningún bandido,
que el lobo siempre oculto
hince el colmillo,
cuando tranquilo duerme
el corderillo.*

*El espía que traiciona
a sus hermanos,
que luchan porque todos
sean humanos,
merece un salibazo
en plena cara,
y después que en su frente
entre una bala.*

Federico PEREZ GUERRERO

Málaga, 12 Octubre 1936.

hacia cocer garbanzos para sus hijos. Un día de octubre, dos legionarios entraron en el cuchitril de Dolores. Juan fué muerto allí mismo. Persiguieron durante mucho tiempo al menor, Pepe, por las colinas abruptas y lo fusilaron en un invernadero, en medio de vidrios rotos y rosas.

La vieja Dolores estaba sentada en un banco cuando la puerta se abrió y un legionario entró. Levantándose, extendió sus brazos huesudos y gritó: «¡Soy vieja, pero no importa! ¡Yo procrearé todavía!... Más hijos... ¡Otras procrearán también! Para exterminaros.

La vieja Dolores me dijo. «Al principio me amenazó. Estaba ahí, precisamente, donde tú estás. Después ha tirado su fusil. Yo le he preguntado; ¿Qué le hace falta? No me ha respondido. He puesto la escu-

Contra los grupos sin control

Se nos denuncia que hay todavía algunos grupos que actúan por cuenta propia en lo relacionado con las fincas urbanas sin atenerse a las órdenes del Gobierno del Frente Popular.

No nos importan los nombres que se den ni las insignias que exhiban. El Gobierno ha prohibido la incautación de las casas abandonadas por sus antiguos propietarios a nadie que no sea la junta de incautación de fincas urbanas.

Por tanto, cometan un acto contra el Gobierno y un verdadero robo todos los grupos que haciendo uso de la fuerza, utilizando amenazas, se adueñan de casas y obliguen a los inquilinos a pagar los recibos. Y como a ladrones vulgares, como a facciosos, hay que tratarles.

Ningún portero, ningún inquilino de las casas afectadas debe obedecer más órdenes que las que emanan de los organismos oficiales sobre el pago de los alquileres. Cosa que ya está establecida en las instrucciones de la Junta de incautación de fincas urbanas.

Los grupos sin control que aún persisten sin imponerse, tienen que chocar con la firmeza del pueblo. Que la autoridad ya ha tomado sus medidas para que, en una situación de guerra, no puedan aprovecharse los elementos indeseables, secuela del régimen capitalista.

El Gobierno del Frente Popular está decidido a imponer el orden de guerra, y todos los trabajadores, todos los ciudadanos, deben ayudarle en esta labor.

JOSE JIMENEZ JEREZ - JAÉN

¡ ¡ ¡ ¡

EL SASTRE DE LAS 4 JOTAS

Plaza de San Francisco, 7 — Jaén

dilla sobre la mesa: ¡Come, hijo de perro! Se ha puesto a avalar rairosamente la sopa. Después le he dicho: ¡Vete! No se marchaba: Se revolcaba a mis pies. Después salió, pero sin llevarse su fusil. Lo escondió bajo tierra. Cuando los nuestros salieron de la cárcel, llevó el fusil al Comité. Les dijo: Enseñadme a tirar. Los exterminaremos a todos.»

La vieja Dolores levantó los brazos, cerró el puño y gritó una cosa en el silencio de la tarde luviosa.

Trabajadores:

suscribíos a
Renovación

Ni amistad ni sentimentalismo El que ayuda a los facciosos debe ser fusilado

Aún hay en libertad de acción muchos amigos y simpatizantes de los facciosos en nuestra retaguardia. Los espías. Los bulistas. Los que siembran el derrotismo. Los que, escondidos en sus guaridas, esperan la orden de lanzarse a la calle. En síntesis: todavía no está deshecha la quinta columna facciosa.

De la misma manera que nuestras magníficas mujeres del pueblo luchan a nuestro lado, trabajan para ganar la guerra, así las niñas bien, las señoritas fascistas, cedistas, monárquicas y las damas de Estropajosa trabajan contra nosotros, empleando los más diversos medios. No se descarte la importancia y el peligro que significa la actividad de las facciosas.

Por eso es indignante que todavía haya gentes que están en el campo antifascista, que pretenden ayudar a ganar la guerra a la República, y, sin embargo, protejan a declarados enemigos por razones de amistad o de sentimentalismo reaccionario.

Los que tal hagan, el que proteja a un fascista o a una fascista y trate de impedir la limpieza de la retaguardia, el aniquilamiento de la quinta columna facciosa, deben ser tratados sin piedad, como los peores enemigos. Se llame socialista, republicano, comunista, anarquista o sindicalista. Y si es una figura destacada el que tal hace, tanto mayor debe ser el castigo para ejemplo de los demás.

La guerra que tenemos empeñada, la necesidad de vencer, es contraria a toda amistad con enemigos, a todo sentimentalismo reaccionario. El que se figure que puede apoyar impunemente a los elementos facciosos está en un error. Nosotros pedimos el castigo del amigo ocioso. Y si es un elemento responsable, el fusilamiento.

Nueva Junta

Ha quedado constituida la nueva Junta Directiva de Auxiliares de Farmacia en la forma siguiente:

Presidente, Pedro Medina Hornos; Secretario, José Olmo Pancorbo; Tesorero, Andrés Contreras; Vocal 1.º, Joaquín Ortiz Natera, 2.º, Manuel Jódar Ortega. Nuestra enhorabuena.

La Redacción de RENOVACIÓN, no se hace responsable de aquellos artículos que se publiquen firmados o bajo seudónimo, así como tampoco se devolverán los originales que no se publiquen, ni se mantendrá correspondencia sobre los mismos. También es conveniente hacer constar que el criterio de este periódico, no lo marca más que sus editoriales.